

JOSÉ MIGUEL SARDIÑAS, ed. *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*. (Col. *Valoración múltiple*) La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas / Editorial Arte y Literatura, 2007, 283 pp.

La presente antología está conformada por catorce textos teóricos en torno a la literatura fantástica escritos por diversos autores hispanoamericanos a lo largo de un periodo de más de sesenta años. Esta simple descripción inicial debería llamar la atención pues implica conceptos que no relacionamos tan frecuentemente como quisiéramos: en primer lugar, una tradición tan duradera de pensamiento abstracto latinoamericano; en segundo, un esfuerzo compilatorio que los reconoce, los ordena y propone con ellos un sentido; en tercer lugar, el propio objeto, lo fantástico literario, como un tema digno de suscitar dichos fenómenos. Dado el gran desarrollo que la literatura fantástica ha alcanzado en Hispanoamérica, parecería natural que se produjera a la par un gran nivel de pensamiento teórico al respecto. Sin embargo las cosas no siempre funcionan así, por lo que sin duda resulta extraordinario poder afirmar que parte de las teorías más importantes sobre lo fantástico en el mundo hayan sido escritas por nuestros pensadores.

La idea de una antología como la que ahora presenta su editor, José Miguel Sardiñas –uno de los estudiosos que con más disciplina ha trabajado sobre el tema–, implica una conciencia de lo excepcional de todo esto y celebra con una Valoración Múltiple una auténtica y rica tradición de pensamiento. A manera de introducción, el editor presenta un recorrido crítico por todas las manifestaciones teóricas sobre lo fantástico en Hispanoamérica y reconoce tres periodos principales, 1) Década de 1940 y sus prolongaciones: Bioy Casares y Borges; 2) décadas de 1950 y 1960; y 3) De 1970 a 2005, periodo decididamente influido por la aparición, en 1970, de la *Introducción a la literatura fantástica* de Todorov.

Además de su obvio valor histórico como el primer texto teórico latinoamericano en torno a lo fantástico, el prólogo que Bioy Casares preparó para la *Antología de la literatura fantástica* (1940) es rico en reflexiones, si no plenamente formales, sí profundas respecto a lo que Borges, Ocampo y él mismo consideraron como un tipo específico de ficción; por ejemplo, en cuanto a la técnica, señala que los textos fantásticos no son historias entregadas al caos de una imaginación descontrolada, sino que obedecen necesariamente a leyes de composición; y resalta el hecho de que no existe un solo tipo de relato fantástico sino muchos, de los cuales sería posible deducir tanto reglas generales como específicas que permitieran valorar cada expresión en particular. También nota el desgaste que ha sufrido el concepto de que los relatos dependan de los ambientes tenebrosos y las expresiones claras que indican sorpresa o miedo, y destaca “la conveniencia de hacer que en un mundo plenamente creíble sucediera un solo hecho increíble” (36) para que por contraste el efecto del hecho fantástico resultara más fuerte. Bioy admite la importancia de la sorpresa como momento clave en estos textos, pero advierte que ésta debe aparecer atenuada o preparada, poniendo en claro, lo vital que es para estos relatos una estructura de tipo indicial. Además de ofrecer una tipología de argumentos fantásticos (en la que incluye las “fantasías metafísicas” que integrarían textos suyos y de Borges a la tradición que presenta) hace una clasificación de los cuentos fantásticos de acuerdo con el tipo de explicación que recibe el hecho sorprendente, cuyos resultados parecieran anticipar (en treinta años) la propia de Todorov.

Dentro de esta misma etapa de los años cuarenta, aparece en esta compilación la conferencia titulada simplemente “La literatura fantástica”, que Borges pronunció en Buenos Aires y que corresponde a un grupo de conferencias con el mismo título y similar contenido que el autor dictó en varios lugares del mundo, y que aún no han sido editadas como parte de sus obras completas. Ésta en particular, aparecida antes en un número difícilmente asequible de la revista *Umbrales*, constituye un recorrido muy agradable por distintos argumentos fantásticos —como una atención de Borges con la audiencia que quizá consideraba cansada la

conceptualización— como la metamorfosis, la confusión de lo onírico con lo real, la presencia de seres sobrenaturales entre los hombres, el tema del doble, etc. Borges insiste aquí en que los relatos fantásticos no son “invenciones arbitrarias”, sino “símbolos de nosotros, de nuestra vida, del universo, de lo inestable y misterioso de nuestra vida” (50).

Como representante de la siguiente generación, pero aún narrador y aún argentino, se incluye aquí un fragmento representativo de las reflexiones de Enrique Anderson Imbert sobre lo fantástico a propósito de Rubén Darío; el texto titulado “Qué entiendo por literatura fantástica” es sumamente denso en propuestas a pesar de su brevedad. Empezando por el extremo más difícil, el autor trata de deslindar los conceptos de ficción y de fantástico, pues para él la misma ficción ya sería fantástica como representación de un mundo que no es. Ya aplicado a los cuentos de Darío, Anderson señala rasgos importantes de lo fantástico tanto en el nivel del discurso como en el sintáctico, aunque al llegar al semántico encuentra dificultades que no le impiden afirmar que para él, el texto fantástico “rechaza la realidad empírica para poner en su lugar la imagen de una realidad liberada de las leyes de la naturaleza física y de la psicología humana” (55). No obstante, aclara el autor, esta suplantación tiene sus límites, pues si la realidad imaginaria escapase por completo a las leyes naturales, el texto sería ininteligible. Al final parece que la responsabilidad del carácter fantástico de un texto dependiera de la intención con la cual fue escrito, intención verificable en el comportamiento del narrador. Interesante también me parece su intento de “Medir [...] el ángulo de desviación entre el tema de un cuento y la realidad de todos los días” con el fin de proponer una tipología de textos fantásticos basada en cuatro categorías que van de lo probable a lo imposible. Esta hipótesis, que aunque rechazada por el mismo autor, tuvo, me parece, repercusiones importantes en el pensamiento de otros teóricos de lo fantástico.

El corazón de esta antología, y éste es mi parecer, lo constituyen los dos artículos incluidos de Ana María Barrenechea. El primero, el clásico “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica”, de 1972, representó una enmienda inmediata a la propuesta de Todorov.

Ésta consideraba a lo fantástico casi como un género muerto, ante lo cual la autora demostró, con un corpus vivo de textos hispanoamericanos, que lo fantástico se había transformado y que era la teoría la que debía seguir a la expresión artística, en vez de que fuera ésta la que excluyera por incompreensión un número considerable de casos. Sin demeritar sus descubrimientos y su metodología, Barrenechea rechaza el valor central que Todorov asigna a la hesitación en las ficciones fantásticas, y propone que más que dudar entre si el fenómeno fantástico ocurrió realmente o a qué tipo de naturaleza pertenece, es trascendental para los textos fantásticos la problematización que la presencia de un fenómeno a-normal provoca en un mundo constituido como normal por el texto. Y es a partir de esta observación que la definición de lo fantástico se ha ido redondeando en lo sucesivo, dentro y fuera del ámbito hispanoamericano, siempre en torno a la idea de la interacción conflictiva de dos órdenes excluyentes de realidad, concepción que ha demostrado su utilidad una y otra vez en el análisis de textos concretos. El segundo texto de la autora reproducido aquí es “La literatura fantástica: función de los códigos socioculturales en la constitución de un discurso”, publicado más de diez años después del antes mencionado, y expresa la capacidad de la autora para revisarse a sí misma. Esta vez, y un tanto siguiendo una tendencia generalizada en la crítica, trata de hacer más fecundas sus originales propuestas estructuralistas con nuevos enfoques sociológicos. La inclusión de ambos textos, revisados para esta edición por la misma autora, representa uno de los grandes aciertos de esta antología pues señala en el pensamiento de una misma escritora dos tendencias, la inmanentista y una más atenta a los contextos de la teoría sobre lo fantástico, así como la evolución (o el cambio) en la mentalidad crítica contemporánea.

Tras la relectura de los dos textos de Barrenechea, y sólo así, el artículo de Susana Reisz de Rivarola “Literatura y ficción: las ficciones fantásticas” parece una consecuencia clara y natural, y digo sólo así porque ello implica algo sumamente difícil de observar en el ámbito intelectual latinoamericano: el proceso de acumulación de conocimiento. Como parte de un planteamiento más amplio que

se propone describir las ficciones literarias como el resultado de modificaciones intencionales de modalidades básicas de realidad sujetas a una poética combinatoria específica, dada por la práctica de los géneros a lo largo de la historia, Susana Reisz caracteriza las ficciones fantásticas como aquéllas en las cuales es verosímil la combinación de sucesos Posibles (todo aquello que en un grado de lo probable a lo Fáctico pertenece a un contexto de realidad) con lo Imposible (todo aquello que, según determinados presupuestos no es Real, ni siquiera si pertenece al código de lo sobrenatural aceptado culturalmente), imposible que sin embargo se presenta como Fáctico, es decir como un hecho patente pero inexplicable en un contexto que naturalmente lo excluye. Un acierto de la presente antología es presentar el artículo de Susana Reisz completo, pues la simple sección dedicada a las ficciones fantásticas (como aparece reproducida en la antología editada por David Roas) no es comprensible cabalmente sin la exposición de los conceptos que la anteceden y que aquí se ponen al alcance del interesado, por primera vez, fuera de la edición original, sumamente difícil de conseguir.

Otro hito de la teoría latinoamericana de lo fantástico es “Lo fantástico: una isotopía de la transgresión”, de Rosalba Campra. Originalmente escrito en italiano, fue traducido específicamente para esta antología por José Miguel Sardiñas y revisado por la propia autora, quien introdujo también apreciables modificaciones que lo convierten —es mi punto de vista—, en un texto más claro y abarcador que en su edición traducida anterior. Curiosamente apartado de la línea que une a Barrenechea con Reisz, el estudio de Campra se centra en explicar el funcionamiento de lo fantástico en los textos literarios por medio de un solo elemento, que es la transgresión. De este modo la autora postula que “no existe un fantástico sin la presencia de una transgresión: bien en el nivel semántico, como la superación de límites entre dos órdenes dados como incomunicables; bien en el nivel sintáctico, como desfase o carencia de funciones en sentido amplio; o bien en el nivel verbal, como negación de la transparencia del lenguaje” (163). Al abarcar en su ordenada y clara exposición todos los niveles del texto, la autora aporta, según mi punto de vista, la mejor introducción a las reflexiones serias sobre lo

fantástico literario, pero también un ejemplo de cómo el texto crítico puede llegar a convertirse en una manifestación casi artística.

Además del predominio de nombres argentinos, a los que habría que agregar los de Jaime Alazraki, Pampa Olga Arán y Andrea Castro; también se recuperan en esta *Valoración múltiple* los trabajos del venezolano Víctor Antonio Bravo, relativamente conocido en México, y del boliviano José Sanjinés, perteneciente al ámbito académico estadounidense, y cuyo texto antologado: “Simultaneidad de códigos” constituye uno de los hallazgos más interesantes de esta antología. Llama la atención, y no puedo dejar de mencionarlo, la ausencia del peruano Harry Belevan, no tanto por su calidad como por su notoriedad, pero toda antología es en fin una toma de posición respecto al canon, y para el editor resultaba importante señalar que, a pesar de su buena fortuna, el trabajo de Belevan sobre lo fantástico no está a la altura del corpus elegido.

Sólo dos textos de autoras mexicanas fueron incluidos: “Dos clasificaciones de los textos fantásticos”, de Flora Botton Burlá, el cual forma parte de su libro *Los juegos fantásticos*, reeditado y reimpresso regularmente desde su aparición y que expone de una manera didáctica algunos de los postulados todorovianos más importantes, y que, en el fragmento seleccionado, propone como una tipología los cuatro temas o juegos principales de la literatura fantástica: los juegos con el tiempo, con el espacio, con la personalidad y con la materia, así como una clasificación de los cuentos fantástico en cuanto a si en ellos se constituyen un “fantástico de acción” o un “fantástico de situación”.

El otro texto mexicano seleccionado me parece un rescate necesario e inexplicablemente postergado; se trata de “Las fronteras de lo fantástico” de Ana María Morales, aparecido originalmente en el año 2000 en un número actualmente agotado de la revista *Signos Literarios y Lingüísticos*, en él la autora propone un deslinde entre lo fantástico (como categoría estética o discursiva) y otros discursos relacionados, y de la literatura fantástica en relación con sus géneros vecinos. La importancia de estas distinciones cobra relevancia ante la considerable variedad de manifestaciones de literatura de lo irreal, cuya adecuada interpretación depende primero de identificar la poética particular que la conforma en cada caso.

El valor de esta antología como herramienta de divulgación puede ser muy alto, y aunque desconozco la distribución que una institución tan importante como Casa de las Américas pueda darle al libro, sé que un trabajo de infraestructura cultural tan importante como éste encontrará al fin, como siempre sucede, los medios de cumplir con su función.

Francisco Aragón\*  
UNAM- FFyL

\* El Comité Editorial de *ConNotas* lamenta profundamente el fallecimiento de Francisco Aragón, ocurrido poco después de haber entregado esta reseña.